

# Sociedad y Defensa

JUAN MESA MESA  
General de Aviación

**A**CTUALMENTE, existe un gran interés en los medios de comunicación social por abordar temas que tratan de la Defensa, lo que nos hace pensar que comienza a levantarse el velo de silencio que, durante los últimos años, había caído sobre la Institución Militar. La opinión pública, preocupada de forma creciente por la participación de nuestras Fuerzas Armadas en el exterior, está demandando una mayor y más exacta información sobre la actividad de las mismas.

A pesar de ese significativo vacío, el ambiente social y cultural ha quedado impregnado con retazos de la terminología militar y no existe actividad intelectual, empresarial, o deportiva que no utilice en sus expresiones palabras extraídas del vocabulario castrense: estrategia, táctica, despliegue, cargas de profundidad, submarino, "staff", líneas de acción y un sin fin de vocablos que nos traen el recuerdo de la profesión militar. Incluso los forajidos que en los últimos tiempos se han esparcido por nuestra geografía, no han tenido ningún empacho en hacer uso de nuestro léxico. "Los siete niños de Ecija" y tantos otros bandoleros del siglo pasado, se quedarían maravillados si levantaran la cabeza y contemplaran el progreso alcanzado por sus congéneres de la España actual, se envaneecerían viéndose llamar "comandos" y descansando después de su captura en celdas con radio, televisión y calefacción, amén de un sin fin de facilidades desconocidas en otros tiempos.

La guerra ha sido, es y será, un tema de permanente actualidad a lo largo de la Historia, aunque a nadie le gustan las heridas y desgarros que

produce, y menos que a nadie a los profesionales de la Milicia, por la misma razón que a un bombero que expone su vida por extinguir un incendio, no se le puede llamar pirómano. La guerra, las más de las veces, es el efecto y no la causa de las injusticias, odios y revanchas que laten en el seno de la Sociedad y si no se lucha por erradicar las causas, será imposible evitar los efectos; de la misma manera que no se pueden hacer desaparecer las pústulas de una piel enferma, si no se limpia previamente la sangre del organismo corrompido.

A veces, en las guerras hay naciones injustamente agredidas y éstas tienen todo el derecho del mundo a su legítima defensa, aunque en muchas ocasiones este derecho no se puede ejercer, por la incapacidad del agredido para defenderse, en cuyo caso, los pueblos están condenados a ser invadidos y a soportar toda clase de atropellos y humillaciones. Bien reciente tenemos el caso de Kuwait que, aunque después de invadido fue liberado, nadie le ha podido compensar por los crímenes, atropellos y desmanes que su población ha sufrido.

¿No hubiese sido justo que, un Ejército proporcionado a las posibles amenazas de su entorno, hubiese defendido su territorio hasta la llegada de los aliados? ¿Quién ha dicho que un puñado de hombres debidamente adiestrados no pueden exponer su vida, para defender la de criaturas inocentes e impedir las violaciones de sus mujeres y de sus hijas?

La Defensa, al igual que los impuestos, no es popular. La gente no percibe su necesidad hasta que no ve su propia vida en peligro, adoptando

hasta que llega ese momento la actitud de la avestruz, sin querer saber nada del tema, dejándose llevar por los cantos de sirena que desgraciadamente entonan quienes víctimas de ideas disolventes y libertarias deshacen lentamente cualquier tejido social.

La sociedad española con su individualismo crónico, está siempre proclive a padecer el mismo síndrome de Kuwait. A nivel familiar se multiplican las medidas de seguridad, se dotan las viviendas de puertas blindadas, las cámaras de televisión escrutan los rincones de los vestíbulos, los grandes edificios son custodiados por agentes especiales y así seguiríamos señalando infinidad de detalles que nos hablan del interés de las gentes por su seguridad en los niveles más sencillos de la sociedad, pero en cuanto se sube a los de mayor responsabilidad colectiva, comienza a descender el interés público por dichos temas, sin querernos dar cuenta de que más importante que la seguridad de un camarote, es la del buque en que todos navegan.

Hoy, se vive en España una atmósfera de pacifismo que todo lo invade, el sentido de la seguridad colectiva se elude fácilmente, o en nombre de un presunto impedimento de la conciencia, o depositando una confianza ciega en la ayuda de otros más poderosos, haciendo por uno u otro motivo dejación de las propias responsabilidades, sin tener en cuenta que los poderosos, tarde o temprano, pasan la correspondiente factura. Nuestra Historia está llena de ejemplos que confirman lo dicho: Utrecht, Gibraltar, la invasión francesa, las guerras coloniales y tantos otros acontecimientos que jalonan el camino de

nuestra decadencia. Hasta este momento, salvo los locos, nadie vende duros a dos reales. Ser conscientes de la necesidad de nuestra legítima defensa, es propio de un pueblo responsable que no desea verse sometido a los abusos y atropellos de gentes sin conciencia y sin escrúpulos.

La Defensa, como toda actividad humana, para ser eficaz ha de estar en consonancia con la evolución de los medios de combate, desarrollando simultáneamente las doctrinas que les proporcionen su máximo rendimiento; de cómo se hayan armonizado estas dos ideas, depende el grado de seguridad de cada país: con hombres y sin material se desemboca en Numancia; con material y sin hombres, en el Congo belga. El binomio moral-material sabiamente conjugado conduce a la victoria y deficientemente desarrollado produce la derrota.

Analizar las causas morales y materiales que dificultan nuestra defensa, tratar de encontrar el modo de superarlas y situar a España en el sitio que le corresponde en el entorno europeo hacia el cual nos dirigimos, es la meta que cualquier español de buena fe sin escrúpulos demagógicos, desearía alcanzar. En la seguridad de que la experiencia vivida a lo largo de los años, puede aportar argumentos que ayuden a comprender esas causas que tanto nos lastran, escribo estas líneas. Acertar en el diagnóstico en temas tan complejos y delicados no es fácil de conseguir, pero uniendo la voz del profesional a la de tantos otros que opinan sobre Defensa, por lo que oyen y dicen personas ajenas a la Milicia, obtendrá el lector un conocimiento más contrastado de algo que a todos tan directamente nos afecta.

## EL FACTOR MATERIAL

El Almirante Liberal, hombre ponderado y reflexivo, que ha ostentado los cargos de mayor responsabilidad dentro de las Fuerzas Armadas, manifestaba en un importante artículo publicado en ABC, el grave perjuicio que se hacía a la Marina recortando los presupuestos ya consolidados, pues tal medida influía de manera

muy negativa en la operatividad y grado de entrenamiento de la Flota, amén de reducir las actividades de los astilleros.

Otro tanto podemos decir de las Fuerzas Aéreas que con presupuestos muy inferiores a los de otros países de igual rango, quedan enormemente afectadas cuando por recortes presupuestarios ven cancelados programas esenciales que inciden de forma directa en la defensa de nuestro espacio aéreo, rebajando drásticamente su poder ofensivo. Aparte del aspecto operativo, también aquí la cancelación de los programas repercute en un conjunto de industrias que constituyen uno de los núcleos tecnológicos más importantes de nuestro desarrollo.

El Ejército de Tierra ha comenzado a recibir misiones fuera del territorio nacional, lo cual exige una ordenada y metódica preparación de los hombres que participan en dichas misiones; sus equipos y pertrechos han de estar a la altura de los de otros países y la clave de una puesta a punto eficaz de cualquier ejército, radica en realizar continuos entrenamientos en los diversos campos de maniobras establecidos en su propio territorio, para ello se necesitan unas dotaciones presupuestarias proporcionalmente similares a las de los otros Ejércitos con los cuáles se pretende cooperar. En este sentido vemos que los Cuarteles van desapareciendo de las ciudades y sus edificios son habilitados para establecer Universidades y colegios y demás centros de utilidad pública, pero brillan por su ausencia los grandes fuertes con extensos campos de maniobras en donde se entrenen y establezcan las Grandes Unidades al completo de sus efectivos, como es normal en los países desarrollados. En los momentos actuales, dado el distanciamiento de la Sociedad de sus Fuerzas Armadas, tal política no se podría llevar a cabo, pues no tenemos más que ver la polvareda levantada cuando el Ejército del Aire ha tenido necesidad de establecer un polígono de tiro.

Aunque el gran público lo desconoce, el paso de los profesionales de nuestros Ejércitos por los centros de enseñanza de los países más avanza-

dos ha sido ejemplar, alcanzando notas brillantes y dejando un rastro de simpatía y aprecio, que ha contribuido de manera relevante al buen nombre de España más allá de nuestras fronteras. Pero un Ejército moderno desgraciadamente no se puede mantener exclusivamente con la valía de su personal; las dotaciones económicas indispensables para tener el material y los equipos del futuro, hay que hacerlas con muchos años de adelanto a base de importantes programas con aportaciones económicas escalonadas a lo largo de los años; el retraso, la alteración y cualquier modificación que se haga sobre los mismos, puede hacer inservible el material por obsoleto cuando se entregue a las Unidades.

El periodista Darío Valcárcel en otro artículo publicado en el mismo diario, nos da unos datos que refuerzan las ideas anteriormente expuestas. En 1982, los presupuestos de Defensa representaban un 12% de los presupuestos generales del Estado; el año 1992 han representado el 5'2%. Por otra parte, los países más significativos de Europa, dedican a su Defensa un porcentaje no inferior al 2% de su PIB, mientras España solo dedica el 1'3%. Y como dichos países tienen un PIB, por término medio, tres veces superior al de España, podemos llegar a la conclusión de que en términos absolutos, dedican a su Defensa unos presupuestos cinco veces superiores a los nuestros. No nos debe de extrañar por tanto, que en los foros internacionales en el momento de las decisiones, aquellos tengan más peso específico que nosotros, pudiéndose afirmar sin temor a equivocarse que este peso está basado en gran parte en el mayor o menor esfuerzo económico que cada país hace en su Defensa.

Con los datos anteriores, se deduce fácilmente que los recursos dedicados a la nuestra son muy escasos en relación con los que dedican las naciones europeas de nuestro entorno, y si además, para hacer frente a gastos imprevistos de otros Departamentos, se reducen o congelan los programas de la Defensa, corremos el riesgo de que en un futuro no lejano, en cuestiones de fuerzas Armadas

entremos en la Europa de las tres velocidades. Si con los actuales planteamientos, en épocas de bonanza económica los presupuestos dedicados a la Defensa han bajado a más de la mitad, en la crisis en la que estamos no podemos esperar que vayan a ser mejores.

A veces, una metáfora nos ayuda a expresar de forma sencilla nuestras ideas, a ella recurro para sintetizar lo que pienso sobre este tema.

De todos es sabido que las grandes ciudades en los edificios tipo rascacielos, tienen situados en la parte superior grandes depósitos de agua, con el fin de atajar eficazmente y de forma rápida los incendios. Supongamos que en una época de sequía y antes de racionar el consumo del agua, un alcalde decide utilizar el agua almacenada en los depósitos de los edificios señalados y de esa forma sale al paso del apuro en que se encuentra; si además este procedimiento se hace crónico, ¿qué sucederá el día que un incendio se produzca? ¿Quién podrá salvar el rascacielos? ¿Qué pasará con nuestra Defensa si cada vez se reducen más nuestros presupuestos a ella dedicados y además ese poco se vuelve a pellicar?

Un factor importante que influye en la elección de cualquier vocación, es que la profesión elegida cuente con los medios adecuados; difícilmente puede aspirar a obtener un "récord" olímpico de natación quien solo cuenta en su pueblo con una alberca de regadío.

Cuando las estrecheces se hacen crónicas, las personas, por una u otra excusa, se alejan de las Instituciones que las padecen, ya que no existe correspondencia entre las responsabilidades que se exigen y los medios que se dan para cumplirlas. A lo largo de la Historia, los pueblos que han sido derrotados, siempre buscan un chivo expiatorio sobre el cual cargar las culpas del fracaso. Con una adecuada dotación de medios, se pueden exigir los mayores sacrificios y los hombres bien formados siempre responden, pero desde que se inició nuestra decadencia histórica, la precariedad de los medios ha sido la causa principal de nuestras derrotas, y no los hombres que las han sufrido.

## EL FACTOR MORAL

Si para unas Fuerzas Armadas es funesta la escasez de medios, el deterioro de la moral es la mayor desgracia que les puede sobrevenir, y a esa dirección nos conduce el ambiente tan hedonista y materialista que nos rodea: el placer y el bienestar a toda costa, es la suprema aspiración de una gran parte de la Sociedad. En un contexto de esta naturaleza, los Ejércitos aparecen como sus enemigos naturales, siendo constantemente atacados y vejados, por entender que los conceptos de dignidad, sacrificio, honor y heroísmo que ellos cultivan y respetan, son los objetivos a batir por esa sociedad utópica y existencialista que odia profundamente al conjunto de valores que nacieron y se desarrollaron al calor de aquellos conceptos que jugaron un papel esencial en nuestra formación histórica.

El bien común es el fin que justifica la existencia de las colectividades humanas, para alcanzarlo cada una tiene una manera peculiar de conseguirlo; estas formas diversas en que cada pueblo ha ido plasmando sus vivencias y sentimientos a lo largo de los siglos, le ha hecho aparecer en la Historia con su propia personalidad, formando una síntesis que todos conocemos con el nombre de Patria. No solo las etnias y las lenguas son de por sí los elementos esenciales de dichas colectividades; en el caso de España, podemos citar entre otros muchos a dos hombres que son el símbolo de cuanto decimos: Jaime Balmes y Miguel de Unamuno.

Así como la familia es el primer núcleo esencial y social en que el hombre se apoya para su desarrollo, a pesar de que gentes que se titulan progresistas lo atacan y le niegan la sal y el agua, el segundo núcleo fundamental es la Patria y aunque, puesto también en entredicho por las mismas corrientes los Tratados de Moral establecen que: "Nuestros deberes para con la Patria son: amarla, defenderla, cumplir sus leyes y contribuir al bien común".

A todos los ciudadanos nos afectan estos preceptos, pero de manera muy especial al militar, ya que un Ejército

moderno no se puede improvisar en unos días, derivando de aquí la necesidad de contar desde tiempos de paz, con hombres y equipos capaces de hacer frente, en uso de la legítima defensa, a los infractores tanto exteriores como interiores de la convivencia nacional.

Los soldados en general, superan las dificultades materiales y no se desmoralizan frente al enemigo cuando están en lo más duro del combate, pero les llega al alma el desprecio y el olvido de la sociedad de la que forman parte y por la que luchan exponiendo sus vidas; la crítica constante y acerada a la que la Institución Militar está siendo sometida desde hace años, termina por alejar de sus filas a muchos jóvenes que sujetos a un constante lavado de cerebro, apaga en ellos la llama incipiente de una vocación.

Como toda obra humana, ni la Patria ni la familia son perfectas, pero nunca una imperfección puede negar el valor de una Institución, de la misma manera que una comida mal hecha no puede negar la necesidad de los alimentos.

Es deprimente observar como, día a día, se incrementan las actitudes de contestación al servicio militar y de insumisión. Un concepto como el de la objeción de conciencia, que en algunos casos puede tener justificación y recogido en la Constitución en señal de respeto a pequeñas minorías, que puede ser aplicado a múltiples facetas de la actividad humana, ha servido para que de forma casi exclusiva y creciente, sea utilizado por numerosos jóvenes que, ni por los principios morales profesados, ni por los ambientes vividos en sus familias, habían manifestado jamás tales actitudes, por lo que es fácil de deducir que en su mayoría lo que tratan es de eludir el servicio militar. En el país de la picaresca, crecen como hongos estas actitudes, agrietando gravemente los cimientos de la solidaridad y de la convivencia y creando situaciones de agravio comparativo a todas luces injustas.

En una misma ciudad, en el mismo barrio, incluso en la misma vivienda, mientras el Estado impone a unos jóvenes la obligación de incorporarse a



filas, para prestar lejos de sus familias los más diversos menesteres que la Defensa exige, desde vigilar fronteras y proteger las líneas de comunicación amenazadas por los terroristas, hasta marchar al extranjero para llevar a cabo los compromisos internacionales adquiridos por el gobierno, otros tienen dispensa.

Todos los movimientos revolucionarios surgidos en el Mundo a raíz de la revolución rusa, fueron precedidos interesadamente por campañas de desprestigio contra las Fuerzas Armadas; en España, pasados varios lustros de aquellos acontecimientos y caídas las ideologías que les dieron vida, todavía hay personas, devotas de aquellas doctrinas, que no pierden ocasión para desacreditar y erosionar el prestigio de nuestros Ejércitos. Podríamos citar muchos ejemplos, pero con unos cuantos nos basta para hacer ver la existencia de tales campañas.

La colectividad militar, la podrán componer entre soldados, cuadros permanentes y personal auxiliar, unas cuatrocientas mil personas. Esa misma masa de población, es la que puede corresponder a ciudades como Zaragoza, Córdoba y similares; diariamente en estas ciudades ocurren múltiples y variados acontecimientos e incidentes de todo tipo, desde crímenes pasionales hasta los más graves accidentes de carácter laboral, de tráfico, etc. Bueno, pues salvo aquellos que rondan la catástrofe, el resto solo se conoce en el entorno local en que se producen y en cambio, le falta tiempo a algunos medios, para informar con pelos y señales del más mínimo incidente que ocurra al personal militar, con la consiguiente cuota de difamación y desprestigio. Esa actitud, un día y otro, mina y quebranta las relaciones de convivencia entre el pueblo y su Ejército, objetivo prioritario de aquellos movimientos ácratas y revolucionarios.

En cambio, la ausencia continua de reportajes sobre las actividades más destacadas de las Fuerzas Armadas, especialmente en los medios audiovisuales, como maniobras, paradas, conciertos de música militar y tantos detalles que acercan un pueblo a su Ejército, hacen que cada día la ju-

ventud se sienta más alejada del mismo.

La conciencia nacional se ha encallecido de tal forma, que los actos de terrorismo contra militares se consideran más tolerables que cuando se cometen contra civiles, siendo a estos efectos, españoles protegidos con los mismos derechos en la Constitución. La continua sangría que se viene produciendo, hace que muchas familias tengan serias reservas para que sus hijos elijan una profesión cuajada de unos riesgos añadidos, muy superiores a los del resto de la población.

Los procedimientos para introducir ideas disolventes en la opinión pública son muy variados, todavía tengo en mi retina una película proyectada en Televisión, en donde con gran descaro y una desvergüenza inaudita, se ponen en boca de militares frases soeces y gestos que, en mis cuarenta y siete años de servicio ni he visto, ni he tolerado. La tal película para mayor sarcasmo se titulaba: Soldadito español.

Otra causa que incide negativamente en nuestra supervivencia como pueblo, es la progresiva disminución de nuestra población que, afectada por la plaga del rechazo a los hijos, ha llegado según los informes oficiales a situar a España con la tasa de crecimiento más baja de Europa. Para unas Fuerzas Armadas es fundamental contar con los contingentes de hombres necesarios para la Defensa en situaciones de emergencia. Con el actual ritmo de decrecimiento cuando pasen pocos años tendremos graves dificultades para defendernos, ya que más de un tercio de la población española será mayor de sesenta años.

Podríamos seguir relatando actitudes y comportamientos sociales que no inducen precisamente a exaltar los valores humanos que la vida militar lleva consigo. La crisis de valores que padece la Sociedad actual, de no solucionarse pronto, irá afectando paulatinamente a las Fuerzas Armadas. Sería utópico pensar que en una nación moderna, vaya a suceder lo mismo que en tiempos de la esclavitud, en que unos niños desde su más tierna infancia estarían destinados a

una vida dura y sacrificada y otros, por diversas razones de conciencia y bienestar, quedarían exento de aportar su esfuerzo para la defensa colectiva de la Patria rompiendo descaradamente el principio de igualdad que ampara la Constitución.

Una especie de disciplina "light" aparece en el horizonte, el uso del uniforme que tanto ha contribuido a la igualdad entre los jóvenes españoles procedentes de los más variados estratos sociales, empieza a ser sustituido por los más diversos atuendos de paisano, en donde fácilmente se detecta por la calidad de los mismos la procedencia social de cada uno.

En épocas pasadas, era frecuente oír en boca de los políticos la frase de que los militares habían invadido el campo de los civiles y a eso lo llamaban "militarismo", hoy el fenómeno se produce pero en sentido contrario y un "civilismo" de nuevo cuño, se ha establecido tanto en las capas altas como en las bajas de la Institución Militar. Un Ejército de tal naturaleza con las mayores responsabilidades a cargo de personal no aforado y en su base influenciado por personas afines a toda clase de ideologías políticas, funciona con dificultad en tiempos de paz, pero en situaciones de emergencia puede llegarse a situaciones críticas, de esto podrían hablar largo y tendido los italianos con su famoso desastre de "Caporetto".

Las células de información al servicio de potenciales adversarios, encuentran su adecuado calado de cultivo en los ambientes en donde el fuero y la disciplina militar se hayan difuminado entre una atmósfera de permisivismo.

No es de extrañar que, ante un panorama para una profesión sobre cuyas espaldas recae la defensa última del Estado de Derecho, en una encuesta hecha pública hace tiempo por el Ejército del Aire y recogida por los principales diarios de España, se llegara a la conclusión de que existía un acentuado descontento en sus cuadros profesionales.

Para mí, como español y como militar, esta situación es grave pues afecta a lo más esencial de un Ejército: la moral.

## CONCLUSION

Como resumen de todo lo expuesto y con el fin de obtener aportaciones positivas que nos acerquen en plan de igualdad al resto de los Estados que formen la Europa del futuro, cabrían las siguientes sugerencias:

- En relación con los Presupuestos, de seguir el ritmo decreciente de dotación económica a las Fuerzas Armadas, éstas solo tendrán capacidad operativa para participar en misiones limitadas de carácter policial.

Para superar esas estrechas barreras de actuación y tener una mínima seguridad en nuestra propia defensa, ha de dedicarse a ésta el mismo porcentaje del PIB que le dedican los países de nuestro entorno, tanto en lo referente al material como al personal; prohibiendo expresamente el traslado de fondos de los programas ya consolidados a otras actividades de la Administración. No obstante y a fin de recuperar nuestro retraso, sería conveniente un ligero incremento sobre los anteriores porcentajes.

- En el aspecto más esencial, en la

moral, habría que decidirse de una vez por todas, a tener con las Fuerzas Armadas los mismos detalles de cariño y aprecio, que con sus Ejércitos tienen los demás países del Mundo Occidental.

- Impedir dentro de nuestras fronteras la actuación de los movimientos subversivos que aparte de desmoralizar a la población con sus "slogans" y propaganda, son los caballos de Troya a través de los cuales actúan los adversarios potenciales.

- Revisar profundamente las normas que regulan la objeción de conciencia, exigiendo a los objetores unas prestaciones del mismo o mayor grado de responsabilidad que el exigido a los soldados, persiguiendo de oficio a aquellas organizaciones que de forma encubierta amparan y alienan la desertión.

- Hacer llegar a todos los españoles, a través de la Escuela y los diversos medios de comunicación, la idea de que la Patria es algo real, último recurso al que acuden los pueblos en los momentos críticos de su existencia. Stalin, para hacer frente

al ataque alemán, no le habló a su pueblo de salvar el socialismo soviético, sino a la patria rusa. Churchill prometió a los suyos, laboristas y conservadores: sangre, sudor y lágrimas, para salvar al Reino Unido.

- Evitar los efectos del moderno "civilismo" que, por su falta de profesionalidad puede incidir de forma negativa en la moral y en la disciplina de las Fuerzas Armadas; no se puede aplicar de forma sistemática el epíteto de demócrata a los civiles y el de dictador a los militares. Washington, el primer Presidente de los Estados Unidos, antes de alcanzar tan alta Magistratura, fue el General que hizo posible el Tratado de Versalles de 1788 por el cual los Estados Unidos alcanzaron la independencia.

- Finalmente y como síntesis de todo lo expuesto, hemos de decir que quien sienta de verdad a España, ha de querer siempre para ella lo mejor y que unas Fuerzas Armadas preparadas y dispuestas para su legítima defensa, son la premisa indispensable y necesaria para participar de forma justa y digna en la Europa del futuro ■

## PREMIOS DE LA REVISTA DE AERONAUTICA Y ASTRONAUTICA

Conforme a lo establecido en la Orden Ministerial número 3332/72, de 11 de diciembre ("Boletín Oficial del Ministerio del Aire" número 152), y la Orden 701/15284/91, de 8 de octubre ("Boletín Oficial de Defensa" número 201), que regulan la concesión de los premios "García Morato", "Vara de Rey", "Haya" y "Vázquez Sagastizábal", a los mejores artículos publicados en la "Revista de aeronáutica y astronáutica", una vez reunida la junta encargada de la selección de los trabajos publicados durante el segundo semestre de 1992, ha resuelto conceder los indicados premios en la forma siguiente:

- "Premio García Morato", desierto.
- "Premio Vara de Rey", al dossier "Sistemas de navegación del futuro", del que son autores el coronel don *Luis Mesón Bada* y don *David Díez Fernández*.
- "Premio Haya", al artículo "Una nueva Luftwaffe despegando hacia el futuro", del que es autor el coronel don *Emilio Poyo-Guerrero Sancho*.
- "Premio Vázquez Sagastizábal", al artículo "Patrulla Aguila 92: Spain is different", del que es autor el capitán don *José Terol Albert*.

Madrid, 28 de mayo de 1993